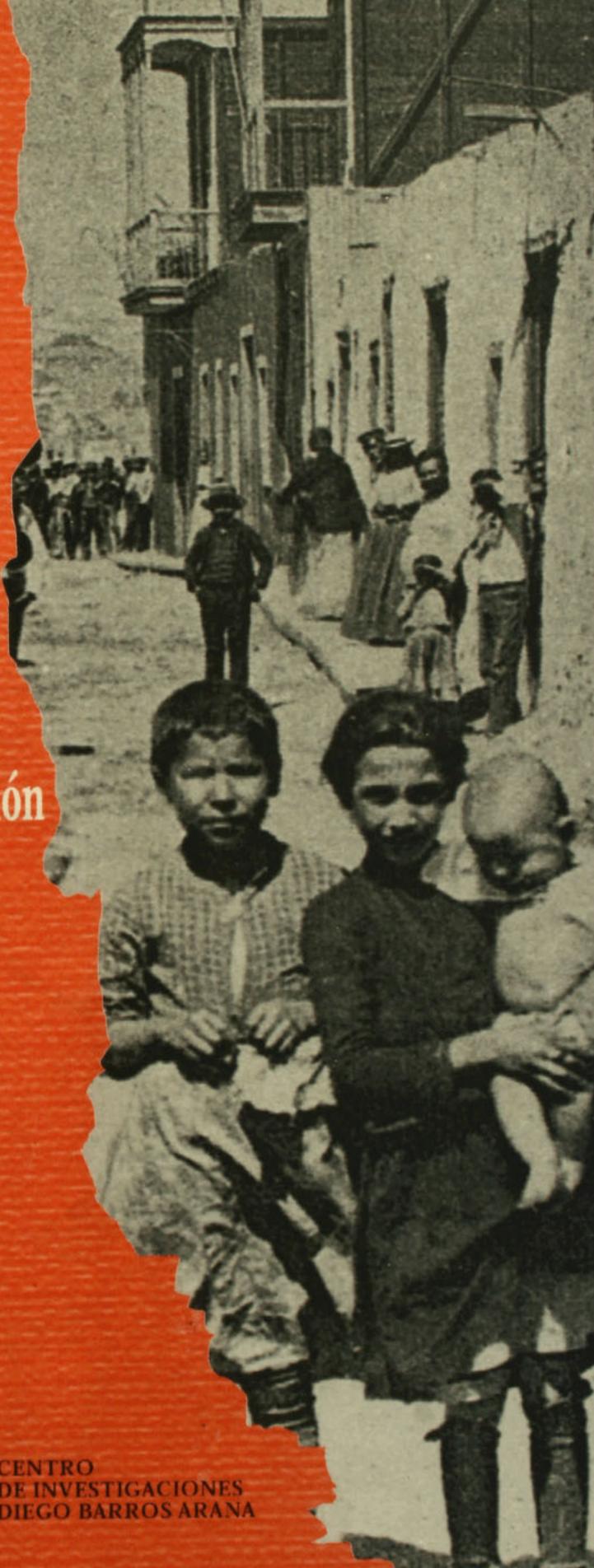


Sergio González
Miranda

Hombres y mujeres de la Pampa

Tarapacá en el ciclo de expansión
del salitre



HISTORIA



Universidad Arturo Prat



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA



"Yo he visto temblar el horizonte de la pampa como el límite mismo de la vida" ¹.

Introducción

Hoy, con la emergencia de los parques tecnológicos, verdaderos espacios de innovación que están en la punta de la tecnología², se revive la discusión –que ocupó tanto espacio y tiempo en revistas y libros– entre los propulsores y detractores de las teorías del desarrollo desequilibrado, especialmente aquella de los polos de desarrollo³, la cual fue además puesta en práctica en diferentes experiencias en América Latina⁴.

Esa vieja polémica entre los planificadores regionales, geógrafos, economistas y sociólogos, entre otros estudiosos del tema espacial-regional, sobre la denominación de polo de desarrollo o enclave económico a una actividad económica desarrollada en un espacio geográfico determinado, generó una rica reflexión sobre un tema más profundo: la relación entre *tiempo y espacio*. Lamentablemente, como se estaba a nivel de la tecnología, no entraron a él otros profesionales como filósofos e historiadores. Quizás ese aporte hubiese aclarado más el confundido discurso de los planificadores de entonces o, tal vez, hacerlo definitivamente inútil.

Varios fueron los esfuerzos por aclarar en el plano tecnológico y científico la relación entre el polo de desarrollo y el espacio-tiempo. Tuvimos los casos de Hirschmann, Myrdal, el propio Perroux y Boudeville, entre otros. Sin embargo, el problema subsistió debido a enfoques que estaban en distintos niveles, como el caso del espacio funcional de Perroux, que era en definitiva un análisis económico de una matriz de insumo-producto y el análisis de Boudeville, que era sobre el espacio geográfico concreto. Esta confusión es lo que se llama en metodología una falacia ecológica o de nivel equivocado. Perroux y Boudeville aparentemente hablaban del mismo Polo de Desarrollo, pero los referentes eran completamente distintos.

1 Andrés Sabella, "La Pampa" en *Chile Fertil Provincia...* Ed. Nascimento, 1976, p. 13.

2 Carlos De Mattos, "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional". *Revista Economía Política* No 10, CEPAL-ICI, Madrid, 1986. Manuel Castells, "Nuevas tecnologías y desarrollo regional". *Economía y sociedad*, Madrid, No 2, 1989.

3 ILPES "Los polos de crecimiento: la teoría y la práctica en América Latina". Compilación, Santiago, 1978.

4 Carlos De Mattos "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional". En *Revista Economía Política* No 10, CEPAL-ICI, Madrid, 1986.

Tomando como ejemplo al caso salitrero en Tarapacá, entre 1830 y 1930, haremos un intento de entregar una alternativa de análisis del fenómeno espacial y temporal para definir a una actividad económica, en este caso un ciclo económico. ¿Fue la explotación salitrera en Tarapacá polo de desarrollo o enclave económico? Para un prestigioso autor como lo es Franz Hinkelammert⁵ fue un enclave y, para otro no menos prestigioso, como Osvaldo Sunkel⁶, fue un polo de desarrollo.

Nuestro análisis –a diferencia del camino habitual tomado por los planificadores– parte desde la vida cotidiana. A través de múltiples entrevistas realizadas entre 1986 y 1990 a población pampina-salitrera, hemos registrado una visión de la realidad que creemos es plenamente legítima para saber si una actividad fue una propuesta de desarrollo o no. Una propuesta de desarrollo es aquella que perdura en el tiempo más allá del agotamiento de la actividad económica que la originó. Esa proyección no necesariamente debe ser en el plano económico sino –fundamentalmente– en el plano psicosocial. Si concordamos con Boisier⁷ que las bases del desarrollo regional están en el plano psicosocial, tiene sentido preguntarse qué sucede con una determinada actividad motriz después que desaparece, pero no al nivel de reinversiones, multiplicadores económicos, encadenamientos, etc., sino a través de la creación de grupos organizados, identidades socio-culturales, formas de vida, actitudes ante la vida y el trabajo, formaciones laborales, etc.

Por ejemplo, nadie podría establecer una relación directa entre las salitreras del Norte Grande, que inician su colapso en la década del treinta, y la industria pesquera, que inicia su expansión en la década del sesenta. Sin embargo, los mejores patrones y capitanes de pesca eran pampinos, lo mismo quienes montaron las maestranzas y, por cierto, los dirigentes sindicales. De hecho, en Cochabamba, los iniciadores del movimiento sindical boliviano fueron dos ex-pampinos, los hermanos Daza, quienes vinieron a las salitreras como miles de cochalas a trabajar en las faenas de extracción y elaboración y se regresaron para la crisis de la primera guerra mundial⁸.

Si vamos al desierto, vemos solamente las ruinas, el saqueo y la soledad, los rípios y las paredes de costra, porque hasta las viejas calaminas fueron retiradas para venderlas por kilos, igual que las líneas del ferrocarril y toda madera o fierro existente, hasta las rejas de los cementerios. Pero aún sobreviven y muy bien, las agrupaciones hijos de las distintas salitreras, sólo en Iquique hay ocho activas, otras tantas en Arica, Tocopilla, Valparaíso y Santiago. En noviembre, durante la semana del salitre se reúnen todos en una gran fiesta en la oficina salitrera Humberstone. La pampa como espacio laboral ha desapa-

5 Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo desigual*. CEREN, Ed. Universitarias de Valparaíso, Santiago, 1972.

6 Osvaldo Sunkel, y Carmen Cariola, *Historia Económica de Chile 1830-1930: dos ensayos y una bibliografía*. Ediciones Cultura Hispánica, ICI, Madrid, 1982.

7 Sergio Boisier, *El difícil arte de hacer región*. Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú, 1992

8 Gustavo Rodríguez Ostría, *Conciencia de clase y cultura minera (1865-1923)*. Cochabamba-Bolivia, 1987.

recido físicamente, pero se mantiene en la mente de los pampinos un espacio de referencia activo, que es la base de su identidad socio-cultural, su *ethos* y *pathos*. Como contrapunto, podemos decir que hubo en Tarapacá un ciclo del guano, del que se guardan pocas noticias y la memoria colectiva ha olvidado.

Cuando vemos en libros de historia del Perú, incluir a la matanza de Iquique de 1907 como parte de su pasado, es plenamente cierto, porque fueron miles los peruanos que trabajaron, participaron en movimientos huelguísticos y murieron en las salitreras. Lo mismo para Bolivia. El impacto social del ciclo salitrero es notorio y perdurable, ya sea en el norte chico chileno, noroeste argentino, en el sur peruano o en el altiplano y valles boliviano. El espacio social salitrero se proyecta más allá de las salitreras mismas, rompiendo con la temporalidad histórica que le enmarca el ciclo de vida de la actividad económica motriz (1830-1930). Cuando ello sucede podemos, con justa razón, pensar en un polo de desarrollo y no solamente en un polo de crecimiento o en un enclave económico. Desarrollo en el sentido que generó identidad y motivación psicosocial.

Este impacto social del ciclo del salitre, se debió en gran medida a los medios de transporte y comunicación en general, que "espaciaron" más allá de las salitreras y ampliaron la noción de realidad del pampino. Trajeron y llevaron personas, circularon noticias y mercancías, permitieron relaciones sociales entre sitios apartados y definieron los límites posibles de la hipóstasis de la realidad pampina salitrera.

Flujos, espacio y salitre.

Elegimos como indicador de lo anterior a las comunicaciones, y no la actividad misma, en ese caso la industria u oficina salitrera, porque partimos de la hipótesis de que los flujos son los que establecen la relación de la actividad motriz con el espacio circundante, y según sea la velocidad del flujo con el tiempo.

Durante el ciclo salitrero, hubo varios tipos de comunicaciones con diferentes objetivos, como los veleros o clippers reemplazados después por los vapores destinados al transporte de salitre y algunos insumos para la industria salitrera, como carbón o madera, cabotaje en general, incluido muebles, libros y otros productos. Ése era el caso del transporte marítimo internacional. El cabotaje nacional consideraba el transporte de productos agropecuarios, pero también el enganche de personas.

El ferrocarril transportaba personas, ganado y productos agrícolas hacia las salitreras y, desde éstas, salitre a los puertos. Este último era el ferrocarril salitrero, y el primero era el longitudinal, estatal. El arrieraje, un sistema heredado del ciclo de la plata, transportaba gente, ganado y otros productos para el consumo. Con un objetivo estrictamente comunicativo se instaló el teléfono y el telégrafo.

Aquellos sistemas de transporte que movilizaron personas fueron socialmente los más significativos, pero aquellos que transportaban salitre o insumos eran económicamen-

te más relevantes. Para el primer caso el ferrocarril longitudinal y el arrieraje y para el segundo el ferrocarril salitrero y el cabotaje internacional. Sin duda, a pesar del peso económico que tienen estos últimos son más dependientes de la actividad motriz y, por lo mismo, más sensible a desaparecer si ésta se termina. Quedan menos recuerdos de ellos en la memoria social de la población y son menos susceptibles de reconvertir para otros usos.

El caso del teléfono y el telégrafo, tienen la gran ventaja de establecer relaciones funcionales entre las partes y, por lo mismo, son fáciles de readaptar y de eliminar; dependiendo de la cantidad y calidad de la comunicación pueden establecer relaciones sociales permanentes que permitan transformar a estos sistemas de lo estrictamente funcional a lo social. Para el caso salitrero, por no haberse masificado el uso de estos dos sistemas, quedaron al nivel de lo funcional. Prestaron solamente usos comerciales y en cierta forma sociales pero únicamente entre los grupos dominantes, justamente aquellos con mayor movilidad después que colapsa la actividad económica. Las guías comerciales, como las de Domingo Silva o Ricardo French-Davis hacen un detallado registro de los dueños de casillas y telegrafos en los puertos pueblos y salitreras.

Basados en nuestra observación del ciclo salitrero, concluimos lo siguiente:

Premisa 1.- Existen relaciones funcionales entre una actividad y otra, las cuales se establecen por razones específicas y en forma temporal. Estas relaciones se pueden dibujar en un plano, pero no necesariamente son posibles de identificar en la realidad social y geográfica. Fue el caso de cierto tipo de relación telefónica, telegráfica y otras.

Premisa 2.- Las relaciones funcionales permiten definir espacios virtuales, los cuales son espacios definidos por necesidades prácticas y temporales, como pueden serlo las razones económicas o comerciales. Cualquier objetivo puede llevar a definir un espacio virtual. Es pragmático, flexible e innovador. Aquí hablamos de una geometría funcional⁹. En el ciclo salitrero, lo más cercano a estas relaciones las constituyeron el teléfono y el telégrafo.

Premisa 3.- Las relaciones funcionales pueden devenir en relaciones sociales cuando los sujetos que las establecen comienzan a construir una identidad compartida. Emerge un identidad que les unifica más allá del objetivo práctico de la actividad matriz. Estas relaciones son fácilmente identificables en un mapa y en la realidad, las relaciones sociales establecidas por los sujetos han permitido caracterizar la zona en referencia con contenidos culturales específicos. Por ejemplo, en la pampa salitrera era fácil observar cómo de los cruces de ferrocarril surgían estaciones y después pueblos.

Premisa 4.- Los espacios virtuales pueden devenir en espacios reales cuando las relaciones son sociales y no funcionales. Aquí es posible hablar de región. Es probable que los sujetos acepten identificarse con el toponimio regional (para el caso salitrero "pampino").

Las grandes compañías y sociedades anónimas salitreras, como el *Permanent Committee*, movilizaron los principales recursos salitreros, definieron la política salitrera y

9 Manuel Castells, "Nuevas tecnologías y desarrollo regional". *Economía y Sociedad*, Madrid, No 2, junio 1989.

las combinaciones, las cuotas de producción y los precios, constituyeron espacios virtuales, “el enclave” que observó Hinkelammert. En cambio, los pueblos, las estaciones y los campamentos, los puertos de embarque y las rutas marítimas y terrestres, constituyeron el espacio real que ha permanecido en la memoria colectiva de los pampinos, son el polo de desarrollo psico-social que aún hace su aporte al país en cada uno de los hombres y mujeres de la pampa que sobreviven al cierre de las oficinas.

4.1. El cabotaje, el arrieraje y el ferrocarril.

Tres fueron los medios a través de los cuales se vinculó social y económicamente el Enclave con otros espacios socio-económicos. El cabotaje, el arrieraje y el ferrocarril.

El cabotaje, fue aquel medio que a través de los barcos, especialmente los veleros, clippers y buques a vapor, trajeron insumos para la industria y el transporte, y llevaron el salitre y yodo a Europa y Norteamérica. Los insumos agropecuarios llegados por barco y ferrocarril están muy bien detallados en el trabajo de Cariola y Sunkel; esos productos permitieron una relación mercantil¹⁰ entre el enclave y la región centro-sur chilena. Mujeres y principalmente hombres también vinieron en esos flujos desde Chile a Tarapacá. Las migraciones se extendieron desde Chiloé, que proporcionó excelentes marinos y operarios de bahía, hasta el norte chico, gran expulsador de mano de obra minera, flujos que Tarapacá aún recibe en nuestros días. Utilizaron el cabotaje también enganches venidos del Perú, especialmente de la región de Arequipa.

Insumos de tipo fabril y minero llegaron desde las regiones del centro-sur, fue el caso del carbón de Lota y Coronel y la producción fabril como cristales, fideos, cervezas, cemento, envases y enlozados, tabacos, etc. La fundación de la SOFOFA en el inicio del ciclo de expansión, 1883, es bien decidora de la influencia salitrera en la industrialización de la región central chilena. Los flujos financieros y de información desde y hacia el Enclave, sin duda, vincularon al norte con Valparaíso y Santiago de modo preferente.

El arrieraje vinculó al enclave con el interior de la propia región y países vecinos, Bolivia y Argentina. En lo económico fueron los flujos de productos agropecuarios, artesanales y algunos fabriles¹¹ y, en lo social, enganches regulares de gran importancia cultural.

El ferrocarril se incorporó como un medio de gran importancia complementaria al cabotaje y de reemplazo definitivo del arrieraje, permitiendo el vínculo del enclave con otras zonas de la región y del país.

10 La población del Norte Grande hacia 1920 significaba alrededor de un 7 u 8% del total nacional, sin embargo, el mercado de consumo nortino superaba notoriamente esa cifra, especialmente para algunos productos como trigo, carnes y sus derivados, papas y frejoles.

11 Como fue el caso de los bototos para los desrripiadores traídos desde Bolivia.

Cabe destacar que en lo social y político, se establecieron nexos entre el norte y el resto del país, y países vecinos, a través de la acción de los diferentes grupos sociales que allí laboraban o tenían sus intereses. Es el caso, por ejemplo, de la Combinación Mancomunal Obrera de Iquique que logró vincularse activamente con sus similares desde Valdivia hasta Pisagua. Las Mutuales y Sociedades de Socorro Mutuos eran internacionalistas, como lo eran los Clubes sociales de los empleados y patrones. Además las propias Compañías Salitreras le daban un carácter internacional a la gestión del enclave¹². También la población del enclave, predominantemente internacional, vinculaba de un modo u otro, especialmente en lo ideológico, a éste con otros espacios culturales.

Por otra parte, en lo cultural, cada hombre y mujer venido de otras zonas vinculó al enclave con otras formas de vida, llegaron junto a bienes, insumos e ingresos, ideas, literatura, valores, modas, costumbres, etc., que fueron el crisol cultural de campamentos, pueblos, cantones y puertos. El cabotaje, el arrieraje y el ferrocarril, establecieron la influencia del enclave y la importancia de su proyección histórica.

Esos tres medios de transporte y comunicación conectaron al espacio de explotación interna del salitre con otros lugares, generando el espacio de influencia externo del enclave pero, a la vez, amalgamó internamente un producto social pluriétnico y plurinacional, especialmente hasta 1907.

4.2. La definición del espacio de influencia:

El espacio de influencia interior y el espacio de influencia exterior.

Definir un espacio de influencia a partir del enclave salitrero, es importante no solamente por razones espacialistas y socio-económicas del modo como lo trató tan brillantemente Carlos Sempat Assadurian¹³ respecto del “espacio peruano”, sino porque dicho espacio de influencia establece para los pampinos, en definitiva, el límite de la sociedad en que participaron. Mientras más amplio sea el espacio de influencia, más amplia es la cosmovisión de los sujetos cognoscentes. Y los pampinos conocieron límites amplios, definidos por el ferrocarril, el arrieraje y el cabotaje. Si lo llevamos a una profundidad ontológica y epistemológica,

12 No es casualidad, entonces, que en 1908 se enviara al talentoso y eficiente Alejandro Bertrand, como Inspector Fiscal del gobierno de Chile a Europa, para encargarse de la propaganda del salitre. Lo que había sido hasta entonces preocupación de las propias Compañías Salitreras, especialmente a través de la Asociación Salitrera de Propaganda. Recordemos que Alejandro Bertrand estuvo vinculado a la delimitación internacional de fronteras en Tarapacá.

13 Especialmente en su artículo “Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional” Revista EURE No 8, Vol III, Santiago, Diciembre 1973.

el espacio de influencia permitió la conceptualización de los pampinos de su realidad¹⁴; pues de los más variados rincones de ese espacio vinieron los aportes culturales, los conceptos, ideas y constructos que permitirán “nombrar” la realidad que –habitó– el sujeto en la pampa salitrera. Y por último, ese espacio de influencia, definió la propia trascendencia de los sujetos que participaron en él.

Dos factores “espaciaron” la influencia del enclave: las mercancías¹⁵ y la mano de obra. Dentro de las primeras, importantes fueron el propio salitre, los bienes agropecuarios para el consumo humano y los insumos para las salitreras. Respecto de la mano de obra, fundamentales fueron las migraciones y los enganches. Sin embargo, hay un tercer factor, de ver de gran importancia, que vincula a los dos anteriores: las ideas. Éstas llegaron como mercancías en libros y periódicos, en muebles y artefactos, en el arte e insumos industriales, etc.; y llegaron con los hombres en sus hábitos y costumbres, sus ideologías y educación.

Un estudio detallado del mercado del salitre y su espacio de influencia ha realizado el historiador Enrique Reyes Navarro¹⁶. Respecto de los bienes agropecuarios chilenos de la zona centro-sur para el mercado salitrero, han sido bien detallados por Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel¹⁷. Sin embargo, se carece de información de los bienes incorporados a ese mercado desde otras regiones, sea del propio Norte Grande o de países vecinos. El arrieraje, el cabotaje y el ferrocarril fueron los medios más interesantes de la vinculación del ciclo con otras regiones. Ellos trajeron mercancías, hombres y mujeres al norte salitrero. Mercancías y mano de obra, dos factores que ayudaron a construir el “mundo del salitre”.

El enclave tuvo su espacio de explotación que iba desde Pisagua hasta Taltal, por todo el piedemonte de la cordillera de la costa. Su “espacio de influencia interior” incluía la costa de esa faja territorial y el espacio que enmarcó el arrieraje y el ferrocarril, pues estos medios trasladaron bienes y personas al enclave desde puntos generalmente dependientes de éste. Además el arrieraje y el ferrocarril eran medios fundamentales al interior del propio enclave y que se extendían a los espacios más necesarios. Esos espacios y puntos geográficos¹⁸ dependientes del enclave si bien podían beneficiarse del dinamismo de éste, le aportaron importantes recursos, incluido el humano.

14 Ver Sergio González Miranda, “La hipótesis del pampino de su realidad” en revista *Camanchaca* No 4, p. 8, Iquique, 1987.

15 Nos parece fundamental para entender el espacio de circulación mercantil la propuesta de Carlos Marx en *El Capital* (Ob. Cit.) Vol. I, Cap. 3.

16 Enrique Reyes Navarro, “El mercado mundial del salitre” en *Nueva Historia*, Año 4 ,Nº 15-16, Londres, 1985.

Enrique Reyes Navarro, “Salitre chileno y mercado mundial 1889-1914. Labor del inspector Dr. Alejandro Bertrand”. CIS No 17, Iquique, 1986.

17 Op. cit., 1982.

18 Son de “puntos geográficos” porque no todo el espacio colindante al enclave fue influido sino determinados puntos geográficos, que eran son más facil de localizar justamente como puntos a mayor distancia del enclave.

En cambio, el cabotaje (y en cierta medida el ferrocarril) vinculó al enclave con el “espacio de influencia externo”, con la metrópolis, hacia la cual se dirigieron la producción salitrera y los principales excedentes económicos generados; por ejemplo, Valparaíso, Santiago, Londres, Berlín, etc.

Los límites del espacio del pampino ¿serían su campamento, el cantón, todo el norte salitrero, éste más su lugar de origen, lo anterior más la metrópolis? ¿Cuál sería su referente ideológico, su cosmovisión?. En nuestra opinión el espacio real, el espacio disponible para su movilidad horizontal era el “espacio de influencia interior”, este espacio definía los límites de su sociedad vivencial. Su espacio ideológico, funcional, fue el “espacio de influencia externo”; el pampino ilustrado conocía su existencia con bastantes antecedentes.

La hipóstasis de la realidad, sin embargo, está definida por lo vivencial y lo ideológico. Así, el pampino construyó su mundo con ideas venidas desde un gran espacio de influencia. Las dos caras de la medalla: el enclave salitrero generó un espacio de influencia y, a la vez, fue influido y definido a través de las mercancías y los hombres y mujeres que llegaron a la pampa salitrera.

Las principales mercancías del “espacio de influencia interior” las abordamos en el capítulo sobre el arrieraje. Sin embargo, aquí analizaremos tres aspectos de esta influencia:

1. Aquella definida por la “ficha-salario” y su poder mercantil al interior del campamento y su influencia en la formación de la ideología obrera.
2. La pulpería y los bienes que determinan el mercado interno del campamento salitrero y las reivindicaciones femeninas.
3. El enganche y los flujos humanos del espacio de influencia del enclave.

4.3. la ficha-salario¹⁹.

Marcelo Segall, el historiador chileno que escribió la mejor reseña sobre la ficha-salario, señala que “ los numismáticos chilenos deben extraer de esa experiencia histórica,

19 Hubo fichas de los más diversos materiales y formas y colores, como aluminio, níquel, plomo, cobre, bronce, ebonita, cartón, cuero. Las hubo redondas, hexagonales, cuadradas, rectangulares, achatadas, etc., algunas realmente hermosas, con rostros, obreros, soles u otras figuras en relieve. Pero, no sólo hubo fichas sino también vales y billetes, la mayoría de papel pero también de género, al cabo la finalidad era la misma. La existencia de billetes denuncia la existencia de bancos privados que emitían dinero privado para las salitreras. Don Ricardo Hurtado nos dice que las fichas de Santa Laura eran muy bonitas porque “parecen de Níquel”, además traía el rostro de una dama; sin embargo la ficha de la oficina Iberia que traía una imagen en relieve de un desrripiador es realmente preciosa.

Entre las primeras fichas existentes en Tarapacá estuvo la de la oficina de parada Chinguiriray que, como otras, eran sólo un trozo de metal acuñado en la propia oficina.

una conclusión lógica: preferir la ficha- salario a las monedas y billete. Sus proyecciones políticas son muy diversas. Las fichas son menos actuales. Más ligadas al verdadero afán de un auténtico coleccionista: son históricas. Responden por completo al pasado^{19,20}.

El tema de la ficha-salario ha sido abordado desde diversos puntos de vista y ha generado apasionadas críticas. Sin embargo, el problema es más complejo que una simple moneda acuñada localmente para el cambio en la pulpería, o el medio de los capitalistas para esquilmar a los obreros.

El tema de la ficha tiene tres aspectos de gran interés: uno, ser el flujo “monetario” del último círculo del proceso de circulación de mercancías que generó el enclave salitrero, en otras palabras era el espacio más reducido de toda la influencia económica que tuvo este fenómeno. Dos, en la ficha se define un rasgo importante del carácter del enclave capitalista salitrero, especialmente de la relación dinero-capital. Y tres, define el supuesto carácter enajenado del trabajo salitrero.

Existe una directa relación entre trabajo y ficha-salario, más allá de las razones que tuvieron los salitreros para introducirla muy tempranamente en las Oficinas (carencia de dinero divisionario por parte del Estado chileno; el peligro de los asaltos a quienes trasladaran tanta cantidad de dinero desde los puertos a los campamentos, etc.)²¹.

Sin embargo, debemos ser categóricos al señalar que la ficha-salario no es en modo alguno privativa de los campamentos salitreros, la encontramos en las guaneras, en las minas de carbón, en las haciendas, etc.; pero fue en el enclave del salitre, particularmente relevante: primero, porque estuvo en los principales pliegos de peticiones de los obreros en los más

20 “Biografía social de la ficha- salario” Revista *Mapocho*, Tomo II, N°2 de 1964, Santiago, pág 15. También existe una interesante monografía de la Ficha-Salario del Dr. Ramses Aguirre, de edición restringida.

21 *El Nacional*

“Jueves 15, Enero 1903

La Cuestión Fichas “Dos Palabras”

En una de las pasadas sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, el Sr. Ministro de Hacienda manifestó que próximamente decretaría la supresión de la ficha que expiden las Oficinas Salitreras, del mismo modo como lo hizo con la del ferrocarril urbano de Iquique.

Queremos decir dos palabras acerca del alcance que tendría la medida propuesta por el Sr. Ministro, puesto que casi desconocen las ventajas y perjuicios, en uno y otro orden, que ocasiona al público trabajador y a los oficineros la circulación de fichas.

Éstos tienen señalado un valor nominal en mercaderías que sirve para las transacciones de las pulperías, o, en otros términos, el trabajador, o su familia, se proporciona diariamente los recursos de subsistencia mediante ese circulante.

Al facilitarse al obrero un anticipo de sus jornales para que atienda a sus necesidades, en fichas, se considera que resultaría peligroso para la seguridad del establecimiento en caja constantemente grandes cantidades de dinero.

Con la supresión total de las fichas, vendría a normalizarse este estado de cosas, establecido desde mucho tiempo, reemplazándose el procedimiento con el de suministrar a los obreros las mercaderías que necesi-

continúa en la página siguiente

tan por medio de libretas. Y esto al fin ocasionaría muchas reclamaciones, sobretudo en la numerosa clase analfabeta; o bien duda acerca de los precios que estimen exagerados; y, en fin, un cúmulo de disgustos para unos y otros, de tal suerte que el mismo elemento obrero —estamos seguros— solicitaría después el uso de las fichas, considerando que son el medio más para ellos de justipreciar sus intereses y el que no admite error en el intercambio y las compras de los artículos alimenticios.

Hecho, en época pasada, un caso análogo en una salitrera cuyos jefes suprimieron el empleo de las fichas estableciendo la entrega de mercaderías por libretas, y por esta determinación resultó lo que hemos dicho: obligóse nuevamente la emisión del circulante mencionado.

Ahora, con relación a la transacción de las fichas, cabe aquí decir que el error o disparidad de concepto entre el salitrero y el operario sobre la condición de la ficha es que se ha dado el carácter de moneda legal, influyendo el comercio de los pueblos circunvecinos a acentuar esta creencia. No puede ser legal ningún recurso representativo de tanto por mercaderías, si no es autorizado por el gobierno y los salitreros no pueden tampoco emitirlos sin este requisito. Los comerciantes han impreso el carácter de moneda a este recurso, y sin embargo, al trabajador que les compra le es descontado su valor nominal, u otros la reciben sin descuento, partiendo de base errónea.

No siendo la emisión de ficha derivada de ninguna disposición legal, se impone su supresión.

Sin embargo, somos de parecer que debe subsistir el empleo de las fichas como un medio fácil para el auxilio diario que le imponen sus necesidades al trabajador. En primer término, actualmente el operario sobrio y cumplidor de sus deberes pide en fichas sólo lo que ha menester, y si tiene premura de dineros el patrón no le pone cortapisa para darle la cantidad que necesita, según su "alcance" anotado en su papeleta de trabajo.

Del mismo modo, quien no esté en esta última condición, como por ejemplo, los calicheros que no han entregado carretadas de caliche, reciben en fichas ese recurso diario para su mantención. Suprimiéndose las fichas, el operario soltero que come en las "fondas" encontraría dificultades si no inspira confianza, si es que no tiene un recurso concreto como es la ficha para comprarse sus comidas; en este caso habría necesidad de que se diese el auxilio diario en dinero, y esto sería cuestión difícil en las salitreras, atendiendo al número de trabajadores y las condiciones de sus trabajos.

Sin argüir ideas partidaristas, sino consultando el interés general, podríamos terminar estos comentarios diciendo: que la circulación de fichas en las salitreras es necesaria para las negociaciones de pulperías, y debiérase disponer que ningún trabajador está obligado a recibir las, de manera que quien quisiera pudiera pedir dinero si en sus libretas de trabajo tuviese anotados salarios insolutos: que las fichas no tienen ningún valor monetario fuera de las salitreras donde se emiten, sino que con un recurso de transacción entre el trabajador y la pulpería; que todo trabajador tiene el derecho a que las fichas que él recibe voluntariamente sean cambiadas sin descuento; y que cada individuo es dueño absoluto de adquirir mercaderías donde crea conveniente. En este caso emplearía, por cierto, una moneda legal, de suerte que las fichas no volverían a ser como ahora un recurso pecunario, fuera del establecimiento salitrero, tanto más si se considera el derecho que ese operario tendría al exigir en dinero sus anticipos de salarios ganados. En estas condiciones, quedaría garantizada la libertad de comercio y asimismo la individual que todos tenemos de disponer de nuestro pecunio como nos plazca, circunstancias éstas que no son hechos prácticos en todas partes.

El de presumir que cuando llegue el momento de adoptar determinaciones en este orden de cosas, se armonizarán los derechos del capital y el trabajo en forma tranquila y aceptable, ya que, subsistiendo la conveniencia mutua, se desarrollan las operaciones industriales, incorporándose a ellas brazos y capitales en progresivo aumento, que es la vital importancia para la riqueza pública y privada.

Pepe Hillo, Enero de 1903".

significativos movimientos sociales; segundo, su larga vigencia en el Ciclo, más de un siglo; y tercero, lo extensivo del fenómeno: todo el Norte Grande de Chile, desde Pisagua hasta Taltal.

Más allá también de los absurdos despojos que los salitreros hacían a los obreros al no cambiar la ficha a la par, así como el monopolio que se ejercía con la existencia de las pulperías, nos centraremos solamente en un aspecto del fenómeno, que nos parece es el más relevante: el supuesto carácter enajenado del trabajo salitrero expresado en el concepto ficha-salario²².

El trabajo se enajena cuando el producto de él se objetiva, se le hace ajeno, especialmente cuando es apropiado por un tercero. Y donde se manifiesta más claramente este “extrañamiento” entre el hombre y su producto es en los procesos productivos y, fundamentalmente, en el mercado.

La naturaleza le facilita al hombre los medios de existencia y la sociedad, los medios productivos. Para el pampino, la naturaleza le daba generosa y a veces le ocultaba caprichosa, el salitre tan buscado, en cantidad y calidad. Los medios productivos, las herramientas que utilizaba, eran tan elementales que, podemos decir, mediaban muy poco entre su fuerza de trabajo, su motivación laboral y la naturaleza misma. Es así como este trabajador podía valorar con una precisión notable, cantidad y calidad del caliche y por ende, valorar su trabajo. En este punto, es muy poco lo enajenado de su labor, pues la división del trabajo era muy simple, especialmente si pensamos en el particular, y la identidad del hombre con el producto de su trabajo es clara y precisa. El valor que estaba en la mente del obrero se traducía a “precio” al discutirlo con el corrector.

Obviando los abusos y trampas, especialmente en la medición de pesos y calidad del caliche (por ambas partes), podemos decir que el “precio” podría ser, en este caso, el principal elemento “enajenador” del obrero al “engañarlo” con una equivalencia entre valor del caliche (que contiene calidad y cantidad del material más trabajo realizado) y el dinero entregado que, permite en teoría acceder al mercado en forma libre y transparente a los más diversos medios de vida.

Este último paso, propio del capitalismo, no se cumple cabalmente en las salitreras por la existencia de la ficha-salario. Esta define de inmediato los medios de vida a que el obrero puede acceder, negándole el acceso enajenador y obnubilado al mercado, por tanto, sabe de inmediato a qué mercancías corresponde el producto de su trabajo, a modo de una relación mercancía-mercancía; es el caso de los llamados “vales” y; en la ficha propiamente tal, la relación sería mercancía-dinero-mercancía. Aunque un dinero aparente, pues no permitía acceder al mercado capitalista, sino a la monopólica pulpería.

22 Sobre el concepto de “trabajo enajenado” ver: Carlos Marx, *Manuscritos económicos-filosóficos*, en Marx y su concepto del hombre de Erich Fromm. Ed. F.C.E., Brevario No 166, México, 1981.

Vales que dicen “vale por 2 kilos de pan”, “vale por un saco de carbón”, “vale por 1 kilo de carne”, etc. corresponden al primer ejemplo y fichas “vale 1 peso”, “vale por 50 centavos”, etc. al segundo. En este último caso, el hecho de que la ficha fuera a dar de inmediato como “diario” a las cantinas en realidad valían por “las cuatro comidas diarias”, más el pago a la libretera, a la lavandera, etc. De tal modo, escasamente se lograba un excedente en moneda corriente a fin de mes²³. Se debe reconocer que en cierta forma, detrás de esta forma de pago existió una arraigada costumbre de vivir al “diario”, que lentamente pasó a ser “semanal” con los denominados “suples”. En toda empresa donde existen obreros de baja calificación (Ej, de la construcción) es inevitable el pago semanal o quincenal.

En la medida que los medios de vida se iban haciendo más escasos, evidentemente era notorio, mucho más que la devaluación de la moneda, la “no-equivalencia” entre el producto del trabajo y esas mercancías; el valor de la carretada de salitre no era equivalente al precio que el corrector señalaba. Fue entonces fácil para el obrero, tomar conciencia de esta asimetría y reclamó insistentemente. En otras palabras, mi hipótesis es que si bien la ficha-salario fue un medio descarnado de despojo económico de los obreros, impidió la enajenación mercantil del dinero.

23 El ahorro fue uno de los principales problemas de la seguridad social del obrero del salitre, ello motivó —entre otros factores— a la creación de organizaciones de Socorros Mutuos, para tener una protección social, apoyo a las viudas, un nicho, etc., debido a la inexistencia de leyes sociales antes del 1925.

A modo ilustrativo incluimos un artículo periodístico (Cartas de la Pampa), extractado, del corresponsal del diario *Nacional de Iquique*, Pepe Hillo:

El Nacional Cartas de la pampa. Martes 4, Febrero 1902.

Se ha dicho con grande acopio de argumentos que el ahorro es la panacea de muchos males, enjuga lágrimas, y, en fin, es la más segura senda para llegar a detener lo que se desee; esto es la salud, la situación holgada, la abundancia, y hasta la felicidad, contra la opinión de los pesimistas.

Este expediente de propaganda sobre la economía dio materia a unos cuantos especuladores para que trataran de fundar empresas o sociedades anónimas bajo el aliciente de los sorteos, y ellos doraron la pildora invocando la economía, que por cierto dio resultados contraproducentes y reprobables. No obstante, acrecentaron siempre las utilidades de sus juegos bursátiles mediante la imposición honrada, franca y crédula del proletariado.

Informaciones verídicas he obtenido en el cantón Lagunas, donde hay personas que fueron engañadas y que hasta hoy no han podido liquidar sus cupones de ahorro, a pesar de las promesas que se le hicieron al ingresar como contribuyentes. Una de las instituciones que ha sido intitulada “ahorro público” a la sugestiva y acertadamente se le ha llamado “robo público”, porque en síntesis no ha ocurrido otra cosa. Cientos de imponentes viven en la pampa que critican en contra de la mencionada, que llegó aquí inesperadamente.

Creo que el Ministerio Público debe insistir en pesquisar las responsabilidades que por esta informalidad pueda afectar al gerente o Director de la precitada sociedad anónima, puesto que no es posible autorizar abusos de esa naturaleza, tolerancia que dejaría puerta abierta para la continuidad de otros análogos, máxime cuando una ley determina la abolición y reglamenta este estado de cosas.

Total de cupones deben intereses 225 a \$2 cada uno.

Pepe Hillo”.

En otras palabras, la ficha o el vale impidió un verdadera salarización capitalista del obrero del salitre, por tanto, éste nunca pierde, especialmente por ser un trabajo a trato, la noción del producto de su trabajo, su valoración. Y la equivalencia era inmediata, directa y fundamental, se expresaba en su alimentación, vestuario, diversión, etc., en medios de vida cotidianos, fáciles de valorar y evaluar. Tal era su conciencia sobre el problema que también percibían los cambios en esa equivalencia con las fluctuaciones monetarias²⁴.

El camino tomado por el producto del trabajo del obrero (salitre, yodo, etc.) para transformarse en un bien mercantil-capitalista era claramente conocido por los pampinos, lo cual indica una conciencia de su condición de factor económico y de la importancia de su participación en todo el proceso.

“Es un hecho que la pampa salitrera debe a Chile aún muchos millones de pesos, que esperan ser atraídos y transportados al extranjero, si una legislación patriota no pone reparo a muchos desperfectos que privan al trabajador de obtener la parte de esos caudales, que emigran sin traba alguna y muy rápidamente del país”. (*Memoriales Obreros* de 1904)

Por último, fue el despojo en la ecuación ficha-pulpería, que llevó a los obreros a solicitar la eliminación de la ficha (o su cambio a la par) y la introducción del comercio libre en los campamentos. Pero, el capitalismo periférico del salitre fue en sí descarnado, no lo permitió y con ello, llevó a crear rápidamente una conciencia de clase sobre una explotación que no estaba ni mediada por el embrujo del dinero, ni por una compleja división del trabajo que distancia al obrero de su producto laboral, y menos por la ideología reconciliadora de la iglesia. Institución ausente en todo campamento salitrero.

4.4. Las pulperías.

El espacio socio-económico definido por las pulperías en los campamentos salitreros fue un espacio fundamentalmente femenino.

Las mujeres y sus hijos eran quienes demandaban en las pulperías y, por cierto, fue el “pulpero” el representante del poder para ellas. Allí exponían muchas de sus reivindicaciones. Y las largas filas matinales permitieron potenciar el mundo de la oralidad femenina, posiblemente desde allí surgieron algunas organizaciones de mujeres de la pampa,

24 “A todos estos males hay que agregar el menoscabo que importan para nuestros jornales las evoluciones del cambio; pues, a pesar que nuestra moneda tiene fijado un tipo de cambio de 18 peniques, y las transacciones comerciales se verifican sobre esta base, nosotros sufrimos el cercenamiento de los jornales con el alza que impone el comercio a los artículos de obligado consumo cuando baja el cambio, sin que aquellos precios bajen cuando el cambio sube”. (*Memoriales Obreros* de 1904).

entre las de mayor recuerdo en la memoria actual el MEMCH²⁵, organización que en realidad pertenece al período posterior al ciclo de expansión.

Sin embargo, no debemos olvidar la vinculación de la “pulpería” y una de las reivindicaciones principales tanto de la gran huelga de 1890 y como de la gran huelga de 1907: el comercio libre.

La imposibilidad del libre comercio en los campamentos salitreros, significó un obstáculo para la introducción del mercado capitalista competitivo –de bienes de consumo– en la vida cotidiana del pampino. A diferencia del mercado laboral que tenía características competitivas, sólo distorsionadas por el sistema de enganches. El monopolio de la pulpería establecía el límite interno del espacio mercantil.

El argumento que aducían los salitreros para impedir el “comercio libre” era su derecho a la propiedad privada. Al respecto la Comisión Parlamentaria de 1919 concluía:

“Pues bien, en virtud de este derecho de propiedad tan discutido, los industriales o a lo menos una parte de ellos, se atribuyen prerrogativas o facultades de tal naturaleza que sólo parecen compatibles con los antiguos regímenes de esclavitud y servidumbre.

Así, la Comisión ha podido comprobar que dentro del recinto de los establecimientos, la población trabajadora se halla sometida a un régimen de férrea disciplina; a un régimen en que los patronos o sus empleados se arrojan el derecho de inmiscuirse en todo a lo concerniente a la vida de los obreros y sus familiares; y a un régimen en suma, donde no se cumplen ni respetan las leyes fundamentales de la República, ni los más preciosos derechos y garantías individuales que ellas consagran.

Hay establecimientos en que se prohíbe y se castiga con penas absolutamente arbitrarias, no sólo el comercio de los vendedores ambulantes, sino también la instalación dentro de los campamentos obreros de los más humildes o ínfimos comercios a que suelen recurrir las familias del pueblo para aumentar sus recursos, tales como, por ejemplo, los negocios de menestras y la venta de alimentos preparados. Del mismo modo, se prohíbe y se castiga rigurosamente, sino en todas, en algunas empresas, la compra de mercaderías y de artículos de consumo en las poblaciones vecinas y en cualquiera otra parte que no sean los almacenes o pulperías de la Administración. Las mercaderías que los obreros o sus familias suelen introducir, a pesar de todo, contrariando las órdenes de la Administración, reciben allí el sugestivo nombre de contrabando y casi inútil parece añadir que los obreros sorprendidos en este tráfico, son despojados lisa y llanamente de los objetos y mercaderías que constituyen el llamado contrabando”²⁶.

El monopolio comercial de la pulpería estaba directamente vinculado con la ficha-salario, pues el acceso de los obreros a la moneda corriente inmediatamente era acceder al mercado de consumo de los pueblos cercanos o de los mercachifles y arrieros que se insta-

25 Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena.

26 Comisión Parlamentaria de 1919, Op. cit., p. 187-188.

laban afuera de la Oficina. Por tanto, el argumento de los salitreros por el no abandono de la ficha debido a las dificultades de conseguir moneda en sencillo era, sin duda, una excusa para mantener realmente el monopolio de la pulpería²⁷.

Ese monopolio significó un “negocio” para la administración de la Oficina, *“Administradores y jefes de pulperías no han vacilado en reconocer, por ejemplo, que la carne no se vende a los obreros por el precio nominal, porque si así se hiciera, este solo artículo, que es uno de los de mayor venta, originaría pérdidas de consideración... Por su parte, los obreros sostienen que los fraudes revisten caracteres irritantes, llegándose a veces a hacerles pagar el doble del precio nominal fijado para artículos de indispensable consumo, como la carne, el azúcar, la grasa, el pan, etc”*²⁸.

Y si tomamos en cuenta las estadísticas entregadas por Cariola y Sunkel²⁹, sobre mercancías agropecuarias venidas del centro-sur chileno (base de la alimentación del pampino, principal rubro de su consumo), los montos de utilidades de las pulperías debieron ser muy altos.

Uno de los informes más rigurosos escritos por extranjeros sobre las salitreras chilenas es el de los doctores alemanes Sempet y Michels, quienes dicen lo siguiente sobre las pulperías de los campamentos salitreros:

“...Como los establecimientos salitreros se encuentran, salvo raras excepciones, muy distantes de poblados y centros de abastecimiento, los empleados y trabajadores tienen que surtirse en las pulperías dependientes de la misma oficina. Además de estas pulperías hay carnicerías, panaderías y extensas bodegas.

En las grandes oficinas, cuya población obrera pasa de 2.000 almas, la venta anual de mercaderías excede de 400.000 marcos.

En una oficina con 600.000 quintales de producción anual se puede calcular que 300 trabajadores y sus familias compran en la pulpería. La compra por persona es, según experiencia, de 50 pesos mensuales o en conjunto 15.000 pesos. Los precios de las mercaderías se fijan en las oficinas bien administradas asegurando una ganancia líquida de 25%.

Los salarios que se han calculado, en promedio, en la estimación de los costos de producción en 11,2 peniques por cada quintal de salitre, quedan disminuidos, por las ganancias de la pulpería, en un 10% de su valor, más o menos...”

27 Esa argumentación se la dieron los salitreros a la Comisión de 1919, pero ésta contraargumenta en su informe dando como ejemplo a la Administración de Chuquicamata que pagaba a sus obreros en moneda corriente. “Informe ‘El problema económico social del norte’, 1919”. p. 193

28 Comisión Parlamentaria 1919, Op. cit., p.192

29 Op. cit. anexos. La lista de productos seleccionada fue: Calzados, productos de origen animal (carnes y charqui), frejoles, trigo blanco, harina, madera para construcción, productos de origen vegetal (papas, pasto seco y cebada) y bebidas y licores (vino tinto, cerveza y aguaardiente). Todos estos productos fueron expendidos fundamentalmente en las pulperías.

Algunas oficinas explotan a sus trabajadores, imposibilitados para comprar en otra parte, de tal manera que no se contentan con una ganancia de 20 a 30%, sino que llegan a un 50%. En algunos casos, sin embargo, esta ganancia es ficticia, porque subiendo los artículos de consumo, las oficinas tienen necesariamente que subir los salarios si no quieren perder su gente, desde el momento que hay escasez de brazos³⁰.

Posiblemente, el argumento ordenado de modo diferente a la cita pudo ser también verdadero, es decir que los precios de la pulpería eran altos justamente porque eran proporcionales a los altos salarios ofrecidos a los trabajadores incorporados a sus faenas. De ese modo entonces la administración, a través del comercio, recuperaba el plus valor que se requería del factor trabajo para obtener las tasas de utilidad esperadas.

Sin embargo, no todos los salitreros fueron iguales; cabe hacer un alcance en este punto. Según cálculos realizados por Enrique Reyes, basados en la investigación de Alejandro Bertrand, se establece la siguiente diferenciación entre productores de salitre entre 1883 a 1910:

I productores de costos bajos = varían aprox. entre 15 y 18 peniques por quintal español en el período.

II productores de costos medios = varían aprox. entre 17 y 28 peniques por qq esp. en el período.

III productores de costos altos: varían aprox. entre 18 y 36 peniques por qq esp. durante el período.

Reyes concluye: *"...Como puede apreciarse, una industria que en sus costos primarios [se refiere a los costos de extracción del caliche, conducción a la máquina, elaboración del nitrato de soda y su 'puesta en cancha'] obtiene tal disimilitud, que soportaba la existencia de productores elaborando a costos primarios cercanos al 100% mayor que los productores de costos más bajos, debe haber sido una industria muy especial o, su conexión con el mercado mundial era muy favorable"³¹.*

Por sus características de movilidad y escasa especialización técnica, el factor trabajo puede legítimamente quedar constante en la ecuación de productividad, por tanto, podemos llegar a concluir que la diferencia era producto de una diferencial eficacia tecnológica, por otra parte, sabemos que la tecnología del sistema Shanks no fue en modo alguno internacionalmente de punta, de tal modo sólo cabe entender esas diferencias a la existencia aún en 1889 de oficinas que eran verdaderas "paradas salitreras técnicamente modificadas", ante las cuales el sistema Shanks, localmente hablando, sí era de punta³².

30 Op. cit., 1908.

31 Enrique Reyes Navarro, "Alejandro Bertrand y algunos de los principales problemas de la industria salitrera en su paso al siglo XX". En revista *Camanchaca* No 12/13, Iquique 1990.

32 Entre las "paradas salitreras" y el sistema Shanks estuvo el sistema de "máquinas" basado en la técnica Gamboni.

¿Por qué la carencia de desarrollo tecnológico y, por ende, la insistencia en la mano de obra como factor principal? Esto puede tener una respuesta en esa realidad económica de la empresa salitrera: la favorable inserción en el mercado mundial del salitre hizo que los salitreros no se preocuparan por la innovación tecnológica, sino hasta la década de los veinte de este siglo.

Y si las utilidades eran altas, ¿por qué los abusos en la pulpería, las precarias condiciones de vida dadas a los obreros, etc.?, todo ello denunciado por las diferentes Comisiones Parlamentarias del Estado chileno, o sea denuncias desde un punto de vista distinto al obrero. La respuesta puede tener dos vertientes:

1. La clara conciencia de los salitreros que el excedente económico debía basarse en el trabajo humano.

2. La clara conciencia de los salitreros de que su alta posición de poder en la sociedad chilena.

Un ejemplo claro de este punto es, según el testimonio de Nicolás Palacios, la respuesta de los salitreros a las autoridades chilenas durante la huelga de Santa María de Iquique. *“Como medida extrema en la búsqueda del acuerdo –cosa que muestra, a pesar de todo, una alta dosis de buena voluntad por parte de las autoridades– el gobierno ofreció ‘contribuir con la mitad del aumento’ pedido por los trabajadores y que habiendo el Intendente comunicado esa resolución a los ingleses éstos dijeron que no era dinero lo que les hacía falta, sino seguridad para sus vidas e interrogaron al Intendente –continúa Palacios– sobre si contaba o no con la fuerza suficiente al resguardo de la propiedad y de la vida de los extranjeros residentes en Iquique y la provincia a su mando”*³³.

4.4.1. El monopolio comercial y sus consecuencias.

Sabiendo que en el proceso comercial no se genera plusvalía, entendemos a la pulpería como una extensión del proceso económico salitrero destinado a la captación del plus-valor del trabajo del obrero del salitre. Por ello, planteamos, que este tipo de expendio mercantil llamado pulpería, fue monopolístico.

El monopolio de la pulpería, tan importante entonces, se expresó no solamente en la imposibilidad de competencia dentro del campamento, en la dificultad de comprar en pueblos cercanos por las limitaciones de la ficha-salario, sino en una expropiación manifiesta en la compra-venta a través de trampas en los pesos y medidas.

En los Memoriales obreros de 1904 se destacaba este punto, sin embargo, en el ya citado informe de 1919, hay una observación concluyente: *“Ya en 1904, la Comisión*

33 Eduardo Devés Valdés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*. Ed. Documentas y otras, Santiago, 1988, p.159. 2a edición. Lom, 1997, 232 pags.

Consultiva del Norte manifestaba que si bien no creía equivocarse al aseverar que las pulperías han dejado de ser un medio de explotar a los trabajadores, esto no significa que los abusos hubieran terminado del todo 'pues hay todavía oficinas donde se recurre a la adulteración de los pesos y medidas para elevar ilegítimamente el precio de los consumos. Y agregaba que el hecho de que semejantes fraudes se comentan en la actualidad, demuestra la conveniencia de que las autoridades procedan a reprimirlos severamente, con el fin de imponer la certidumbre de que en lo sucesivo no quedarán impunes las exacciones indebidas que durante tanto tiempo han pesado sobre las clases trabajadoras de Tarapacá'.

Sin embargo, casi diez años después, la Comisión Parlamentaria designada en 1913 por la Honorable Cámara de Diputados, expresaba en los informes correspondientes que, entre los factores que concurren al encarecimiento general de la vida en la región salitrera, "el más importante quizás es la práctica en extremo generalizada de engañar al obrero en el peso o medidas de los artículos que compra. Salvo una que otra honrosa excepción, dicen textualmente estos informes, todas las oficinas proceden en esta forma, particularmente en el suministro de los artículos de alimentación, que son los que obligadamente el obrero necesita para adquirir en las pulperías..."

El monopolio de la pulpería se limitaba al expendio de las mercancías. Los salitreros dejaban en manos de los obreros, en manos de sus mujeres mejor dicho, la transformación de esas mercaderías en medios de vida, en la alimentación necesaria para la reproducción de éstos como grupo humano y en energía laboral para el trabajo. Entonces, fue la cantina o fonda la contraparte de la pulpería. En la medida que la segunda aumentaba sus precios o entregaba mercaderías de mala calidad, la otra se veía afectada. La contradicción entre la cantinera y el pulpero fue una contradicción tal vez tan importante como la que existió entre el particular y el costrero, o entre el obrero y la administración.

4.4.2. La pulpería y el pampino.

Muy temprano, a las 5 ó 6 de la mañana, la pulpería iniciaba su jornada diaria, para expendir las principales mercaderías que las mujeres o sus hijos iban a comprar para preparar las comidas de los pampinos, que se iniciaba con el desayuno, un verdadero almuerzo para los cánones actuales.

Debido justamente a lo fundamental de la alimentación del obrero de la pampa, es que la pulpería era un lugar de gran importancia y de compleja administración. Allí, al igual que en la mayoría de las faenas salitreras, los oficios estaban bien determinados y podía hacerse una "carrera" interna. Se comenzaba de "ratonero" o "canario" para posteriormente llegar a empaquetador, cajero, ayudante del pulpero y pulpero, por nombrar algunos de los oficios. Aunque, como lo sucedido en la mayoría de los oficios administrativos, se requería en algunos casos, además de virtudes laborales, cierta preferencia de clase social.

Don Rafael Quiroga Zegarra, a quien conocimos en sus últimos años en el pueblo de Huara, trabajó en de La Palma (actual Humberstone), oficina donde por muchos años fue

pulpero, recuerda que desde muy jovencito trabajó en la pulpería y se lo pasaba manoseando las pasas, las nueces, las aceitunas de azapa y las galletas...

“...Las fichas (de La Palma) eran de aluminio. Las fichas de Santa Laura eran más bonitas, parecían de níquel. (¿Vio pasar muchas fichas por sus manos?) Claro, después que le íbamos a hacer la caja a la cajera. En unos cajoncitos cuadraditos y temprano en la mañana se le entregaban al fichero para que le diera las fichas a la fichera. La librertera se encargaba de hacerle llegar la ficha al operario.

Yo, en Humberstone, tenía 15 empaquetadoras, para empaquetar la mercadería a Cala-Cala y a Santa Laura, también habían tenderas. Había buenas mujeres para trabajar en el mostrador, encargadas del pan, para vender el pan. Las mujeres tienen muchas faenas (en la pulpería), auxiliares de escritorio.

Teníamos que atender tres pulperías, Humberstone, Cala-Cala y Santa Laura, y todo se mandaba empaquetado. Las cajeras eran las que se encargaban de recibir la plata, dar cuenta de cuánto pan se vendía, cuánta carne, la venta diaria del almacén.”

Según don Rafael Quiroga, en la pulpería también se vendía el casimir inglés, los relojes de bolsillo, encendedor y mecha y las corbatas, que tanto caracterizaron a los pampinos a los cuales les iba bien o al engañador enganchador. Según don Rafael, la oficina podía otorgarle un crédito a un buen operario para que adquiriera esos artículos. Además la pulpería tenía muebles sencillos para la venta, pero –tal como lo confirma don Rafael–:

“...Los pampinos poco los compraban, ‘les bastaba con unas bancas’, para el caso de familias con hijos, sin muebles y en una casa de dos piezas, ‘buscaban unos retobos, de esos que vienen en los sacos salitreros, y hacían un separador de ambiente, a un lado los niños y al otro lado el matrimonio, o hacían una pieza en la cocina, ellos se las arreglaban. Los catres, un tarro parafinero o de ésos de grasa de 18 ó 20 kilos, cuatro o seis tarros de esos era un catre. Y si no habían calaminas para ponerle encima, le ponían cañas. Ya el treinta (1930) desapareció todo eso, ya empezaron a comprarse catrecitos, buenas frazadas, buenos colchones, colchas, cubrecamas”.

Lo aparentemente desaprehensivo de parte de los pampinos por adquirir bienes muebles, se debe fundamentalmente a la inestabilidad laboral del período de expansión, que los hacía recorrer diversas oficinas durante el año, por lo cual, el gastar en muebles era evidentemente un riesgo y un lujo.

La pulpería fue un fenómeno social y económico fundamentalmente del campamento: fue la última expresión del espacio de influencia del enclave salitrero. Si vamos definiendo anillos concéntricos de los diversos espacios que influyó el enclave, la pulpería sería el último, sería el centro. Allí se expendían los medios de vida de los pampinos, entregaban la energía –hecha mercancía– necesaria para que se repusiera día a día la fuerza de trabajo que necesitaban las compañías salitreras, para tener sus cuotas de salitre en las canchas y en los puertos de embarque.

La pulpería fue el más restringido mercado que ofreció el capitalismo salitrero al trabajador. Allí se agotaron las opciones adquisitivas de una libertad económica que nunca tuvo. Allí a diario de madrugada sufrieron del frío desértico las mujeres y niños en filas humanas que esperaban la ración de mercaderías.

Los vigilantes (después jefes de población) tenían prohibido dejar entrar a los mercachifles al campamento a vender sus mercancías. Algunos de estos mercachifles se “empamparon”, pero no porque se perdieran realmente en la pampa, sino porque fueron muy osados en su competencia a la pulpería y algunos jefes de campamento cumplían muy bien su función.

Posiblemente, el más destacado caso de un mercachifle, que tuvo un papel preponderante en la protesta obrera pampina, fue Pedro Regalado Núñez, quien participó del movimiento previo a la gran huelga de Santa María de Iquique. Este personaje operaba en el Cantón de Negreiros y fue detenido, a sugerencia del administrador de Agua Santa, Santiago Humberstone, y llevado a Pisagua, lugar donde se encontraba el día de los sucesos de Iquique³⁴.

Los arrieros que surtían de verdura, frutas, quesos, charqui y otros productos a los pampinos, no competían con los pulperos por el tipo de producto que vendían, pero de todas maneras éstos rara vez llegaban a los campamentos, se apeaban en los “tambos”, pueblos u estaciones de ferrocarril, y desde allí expendían su mercadería³⁵.

4.4.3. Un caso para el análisis.

Revisando un antiguo libro diario de la Oficina San Pablo, julio de 1878, el movimiento de la pulpería del día 13 de ese mes fue: 1 saco de trigo, 1 cajón de manteca, 6 bolsas de galletas, 2 sacos de papas, 2 cajones de azúcar, 1 caja de té, 1.000 cajetillas de cigarrillos, 1 saco de arroz, 2 docenas de platos soperos, 2 docenas de platos trinchas, 2 docenas de tazas, 2 docenas de cucharas, 2 docenas de cubiertos, 1 pieza de papeletas, 1 cajón de fósforos, 1 olla de hierro, 1 olla enlozada, 1 tetera y 1 saco de frejoles.

Debido a lo accidental de la elección del día del ejemplo, pudo dejar sin considerar importantes productos como la cebada, el pan, el carbón, el aceite, las velas, la grasa y el

34 Otro famoso dirigente de la huelga de 1907 también mercachifle fue José Santos Morales.

35 En el período post-crisis del treinta, según el conocido vecino iquiqueño Sr. Rolando Danilla, quien fue mercachifle y su padre dueño de casas de juego, nos relata que “(vendíamos) más que nada artículos de casa, ollas, platos, géneros, cortes de casimires. Era bien agotador, porque andábamos con un canasto grande –de ésos que usan en las panaderías– lo andábamos trayendo lleno de mercadería. Lo tomábamos de las dos orejas, yo por un lado y mi compañero del otro (Zanelli).

Nos trasladábamos desde Huara (a las oficinas), algunos subían desde aquí de Iquique. (A la gente) había que meterle la mercadería. Conocía todas las oficinas, donde el gringo decía allá íbamos, la gente estaba acostumbrada a pagar en dos pagos. Instalábamos la carpa adentro del campamento, no prohibían.”

Según este relato queda de manifiesto que una vez terminado el período de expansión del salitre, las condiciones cambiaron para los pampinos en el campamento, no sólo pudieron entrar mercachifles y arrieros con sus mercaderías, sino que para las fiestas patrias llegaban juegos de azar, el teatro itinerante, etc. Campamentos como La Granja con altas murallas alrededor serán cada vez menos comunes.

charqui. Así, otros menos habituales como el coñac, el jabón, latas de sardinas, el pescado fresco, el vinagre, etc.

Medio siglo después, los productos eran el aceite corriente y de oliva, el azúcar granulada, molida y en panes, el arroz siam, las aceitunas de azapa, el afrecho, el ají en vaina colorado y amarillo, el ají pimentón, el pimentón y el almidón, tanto el almidón trigo como el almidón arroz. Sólo por considerar algunos productos que comienzan con la letra A.

Era habitual el azulillo para las lavanderas, las arvejas a granel y la carne de novillo, y entre los cigarros se destacaban los América, Faro, Ganga, Compadre, La Llapa, El Sol, La Ideal, Avión, Particulares, Populares, Jockey Club, Embajadores (corrientes y especiales), Napoleón, Premier, Flag y Bat, Monarch, Frescos, Piloto, Ockey, La Sureña, Baracoa, Capstan, Gran Prix, Welsminster, Turf. Hoy aún aparecen en los basurales de las oficinas, para ir -al igual que las fichas- a parar a las colecciones de aficionados y "profesionales" del patrimonio regional.

Se puede observar que se vendía bastante el café, tanto tostado como molido, entero y el café malta. La canela también se compraba entera. La infaltable cerveza como el vino tinto corriente, que tantas disputas generó en los pliegos obreros. También se expendía semillón blanco y vermut blanco y rosado, tan apetecido por las abuelitas de hoy.

Sin embargo, las pulperías no fueron siempre muy abastecidas. Ellas originaron reiterados conflictos entre los trabajadores y la administración, o mejor dicho entre las mujeres y los pulperos. El conflicto más grave fue el que dio origen a la matanza de La Coruña en 1925. La mala calidad de los productos, las alzas de precios o la notoria diferencia entre la pulpería y el pueblo más cercano, fueron motivos de reclamos.

4.5. El enganche salitre.

"¡Oh huellas, venas de la esperanza y la ambición! Dentro de su enigma envejece la ilusión de los mineros, tragándose el polvo de todos los caminos y todas las tentativas"³⁶.

4.5.1. Los brazos para la faena.

El enganche fue una institución. Como en la Colonia, el enganche fue una institución creada para proporcionar mano de obra para la conquista. Para el caso de la epopeya del salitre la conquista fue del desierto y sus riquezas. Esta institución funcionó por medio de casas enganchadoras.

Los salitreros se vieron compelidos a proporcionarse fuerza de trabajo de las más diversas maneras, llegando a competir entre ellos por este escaso factor, debido a la explota-

36 Andrés Sabella, "La Pampa" II, en *Chile Fertil de Provincia...* Ed. Nascimento, 1976, p. 25.

ción extensiva de mano de obra de la "industria" salitrera. Si bien la utilización del enganche tuvo una regularidad en el tiempo, fue más intensivo en los períodos de mayor conflicto obrero-patronal, con la finalidad de quebrar las huelgas, y también en el período de la paralización de las oficinas, con la finalidad de reubicar a los trabajadores en otras salitreras.

Ante la pregunta ¿por qué se recurrió al enganche en el norte salitrero?, es más práctico y preciso es recordar, primero, el hecho de que la explotación salitrera fue extensiva en mano de obra y, segundo, que el Norte Grande y Tarapacá en particular fueron regiones muy despobladas. Por tanto, era imprescindible recurrir a mano de obra externa para suplir la carencia regional.

Es impresionante el aumento poblacional especialmente entre 1885 y 1907. En dos décadas la región aumentó a más del doble su población, pero si analizamos dentro de ella a las zonas salitreras, veremos que los distritos de Pisagua e Iquique aumentaron más rápidamente que el distrito de Arica, que estaba fuera del espacio salitrero interno. A la vez, ciertas comunas salitreras, tuvieron una expansión notable, como fue el caso de Negreiros, que entre 1885 y 1907 varió en más de un 300% su población. El caso del distrito de Lagunas es, sin embargo, especial porque creció de 720 habitantes en 1885 a 9.478 en 1907³⁷. Es evidente

37

POBLACIÓN DE TARAPACÁ: PROVINCIA, DEPARTAMENTOS Y COMUNAS SEGÚN CENSOS.

PROV./DEPTO	1885	1895	1907	1920	1930	1940
TARAPACÁ	54.669	97.677	121.001	117.239	113.331	104.097
VARIACIÓN	100	178,6	221,3	214,4	207,3	190,4
D. ARICA	9.583	7.926	10.965	16.686	21.000	21.836
VARIACIÓN	100	82,7	114,4	174,1	219,1	227,8
C. ARICA	6.116	4.931	7.052	12.463	15.912	16.627
VARIACIÓN	100	80,6	115,3	203,7	260,1	271,8
C. G. LAGOS	375	285	474	1.338	1.537	1.373
VARIACIÓN	100	76	126,4	356,8	409,8	366,1
C. PUTRE	1.108	1.079	1.405	1.295	1.470	1.572
VARIACIÓN	100	97,3	126,8	116,8	150,7	141,8
C. BELEN	820	799	1.186	846	1.035	1.278
VARIACIÓN	100	97,4	144,6	103,1	126,2	155,8
C. CODPA	1.164	832	848	744	1.046	986
VARIACIÓN	100	71,47	72,8	63,9	89,8	84,7
D. PISAGUA	12.035	21.641	27.910	21.183	8.801	4.957
VARIACIÓN	100	179,8	231,9	176	73,1	41,2
C. PISAGUA	8.133	11.878	15.390	7.061	5.376	2.199
VARIACIÓN	100	146	189,2	86,8	66,1	27
C. NEGREIROS	3.902	9.763	12.520	14.122	3.425	2.758
VARIACIÓN	100	250,2	320,8	361,9	87,7	70,6
D. IQUIQUE	33.051	68.110	82.126	79.370	83.530	77.304
VARIACIÓN	100	206	248,4	240,1	252,7	233,9
C. IQUIQUE	18.013	35.007	41.081	38.375	48.186	39.282
VARIACIÓN	100	194,3	228	213	267,5	218
C. HUARA	5.195	14.069	13.219	14.148	13.448	11.257
VARIACIÓN	100	270,8	254,9	272,3	258,8	216,6
C. P. ALMONTE	9.123	10.703	18.368	16.652	10.992	14.333
VARIACIÓN	100	117,3	201,3	182,5	120,4	157,1
C. LAGUNAS	720	8.331	9.458	10.195	10.904	12.432
VARIACIÓN	100	1.157	1.415,9	1.415,9	1.514,4	1726,6

que ese acelerado aumento no fue producto del crecimiento vegetativo de la población, sino de la inmigración.

La necesidad de retener mano de obra en la faenas salitreras, por parte de los empresarios, se debió principalmente a los compromisos contraídos con las casas exportadoras y la competencia por mano de obra entre los salitreros, que efectivamente existió a pesar de la Asociación Salitrera de Propaganda, que intentó regular producción y competencia.

Esas pudieron ser las razones de la captación de mano de obra desde el norte salitrero, pero hubo otras causas surgidas en las zonas de origen de esa mano de obra, especialmente en el campo chileno, que expulsó principalmente al peón y al gañán; en el valle de Cochabamba que expulsó al campesino quechua; en el altiplano boliviano, que expulsó al indígena aymara pastor.

También el proceso, lento pero sostenido, de urbanización del centro-sur chileno, fue un estímulo para el abandono del campo de población atraída por la oferta ciudadana. En otros lugares en cambio, como el norte chico chileno o el altiplano y valles bolivianos, la principal razón fue la miserable condición de vida en esas zonas campesinas.

Un interesante testimonio sobre los enganches venidos desde Bolivia, Cochabamba, nos entrega don Basilio Osinaga...

SG.- *¿Cómo llegó su padre a Chile?*

B.O.- *"...Se vino en esos enganches que traían los arrieros. Se juntaban –por ejemplo– un lote de 8, 9 bolivianos, o podían ser 10 ó 20, pero siempre tenía que haber uno que había estado antes acá. Cuando iba pa' allá (Cochabamba) causaba cuidado, ¿sabe por qué?, porque pa'l campo el boliviano es muy atrasado; yo por ejemplo, la quichua la hablaba perfectamente bien, igual que una paisana. Porque pa'l campo de Cochabamba –que es una gran ciudad– a dos o tres kilómetros alrededor, en esos años que estuve yo allá, no se hablaba na' de castellano.*

Quichua, todo quichua. En Oruro ya se dominaba mucho el aymara. Uno que llegaba de acá, volvía ternia'o, con un pañuelo de seda en el cuello, una novedad pa' los paisanos.

SG.- *En Bolivia, entonces, ¿se conocían perfectamente las oficinas que funcionaban en la pampa salitrera?*

B.O.- *"...Claro. Y ése (el que era de la pampa) envalentonaba a sus familiares, porque en el campo se vivía una vida miserable. No eran esclavos, pero en lo económico eran peor que esclavos, no le digo que cuando llegaba un pampino bien ternia'o era irreconocible pa' ellos, así que se entusiasaban y entusiasaban a sus familiares; así fue el comienzo de la gente que empezó a buscar pa' acá."*

La narración de don Basilio retrata un tipo de "enganche" que combina una decisión absolutamente voluntaria, basada en una extensión de la atrayente pampa a través de

la opinión y rumores de los propios familiares y amigos ya viajados, con el trabajo ya establecido de los arrieros-enganchadores que tenían contactos y tratos con determinadas oficinas salitreras.

La atracción del norte salitrero como “otra California” fue, sin dudas, una de las razones psico-sociales de mayor peso para quienes tenían un espíritu aventurero y muchos sueños de riqueza fácil.

Sin considerar el alto costo de la vida, información que difícilmente el enganchador entregaba o el emigrado consultaba, efectivamente los niveles de ingresos en la pampa salitrera eran notoriamente más altos que en otros lugares, por ejemplo, “en 1907, en Iquique, los obreros ganaban de \$4 a \$4,50 al día; Santiago y Temuco \$3 a \$3,50; Concepción, Valdivia, Llanquihue \$2,50 a \$3,50”³⁸.

También los diferentes conflictos bélicos dejaron mano de obra disponible: según Manuel Fernández Canque “Meiggs los llama *‘los rotos chilenos que están dispuestos a trabajar conmigo por un plato de porotos y por un poco de justicia’*. Esta frase es muy decidora, porque este roto chileno está en permanente búsqueda de condiciones de vida que eran un poco más dignas del trabajo que ellos realizan. Por ejemplo, se estima que en su totalidad el número de trabajadores que Meiggs utilizó llegó a 20.000, aunque no todos al mismo tiempo. Estos trabajadores lo siguieron hasta el Perú, porque Meiggs después siguió construyendo los ferrocarriles peruanos y cuando recién se habían terminado de construir, se inició la guerra del Pacífico. Muchos de estos chilenos permanecieron en Perú o se movieron buscando puestos de trabajo en las guaneras, pero mayor aún en cantidad fueron absorbidos por la empresa salitrera”.

Fernández Canque se continúa preguntando “¿qué pasó con los miles de conscriptos transportados hacia los campos de batalla?”. Lógicamente se refiere a soldados de las tres nacionalidades. Este autor continúa argumentando “según los archivos (correspondencia) de la casa Gibbs –que era una de las empresas más grandes de la región salitrera– trabajó primero como contratista del Perú y luego como contratista del gobierno chileno dicen que durante la guerra había una escasez de mano de obra y ellos trataron de absorberla subiendo los salarios y tratando de atraer a los soldados que eran licenciados, y más de algunos, dicen ellos, simplemente desertaban para trabajar en las salitreras”³⁹.

4.5.2 El espacio de influencia del enganche y sus consecuencias.

El espacio de influencia de esta institución fue muy amplio. Se tienen claros registros de enganches venidos desde el Perú, Arequipa especialmente. También de Bolivia era habi-

38 Pedro Bravo Elizondo, *Los enganchados en la era del salitre*. Ed. LAR, Madrid, 1983, p. 20

39 Manuel Fernández Canque, “Formación del proletariado en el norte chileno”. Revista *Camanchaca* No 4, Iquique, 1987, p. 16.

tual el enganche. Lo más lejano pero no menos masivo fueron los venidos desde Cochabamba. Desde Chile, casi de todo su territorio centro-sur vinieron peones motivados por el enganchador.

Hubo casas enganchadoras, y no fueron meras agencias de empleo, pues recurrieron a las más diversas estrategias de captación de hombres aptos para el trabajo. Se empleaban sujetos de gran elocuencia que recorrían pueblos y aldeas captando hombres saludables y con ganas de arriesgar. Los enganchadores tenían toda una simbología cultural que los identificaba, tanto el sujeto mismo enganchador, las banderas que se empleaban para señalar la casa enganchadora en los barcos o trenes de transporte de gente enganchada.

Don Rafael Quiroga de este modo intenta explicar el oficio del enganchador:

“...Hasta el año 24 engancharon gente. Mucha gente llegaba del sur. Enganchadores se les llamaba a los empleados que buscaban gente así. (Por ejemplo) me mandaban al sur con un millón de pesos, supongamos. Tengo que traer 50 trabajadores y con eso tengo para mantenerlos los días del viaje, y para pagar el transporte desde Iquique a la pampa. En el ferrocarril salitrero echaban de pasajeros a los operarios, llegaban a la Oficina y ahí los recibían las carretas para descargar los bultos. Eso era un enganche. El administrador ponía el visto bueno de haber recibido los trabajadores solicitados. (En el enganche) venía de todo, obreros, profesionales, ganaderos, corraleros, carretoneros, carreteros, según su especialidad”.

A don Rafael le faltó decir que en esas migraciones llegaron en su mayoría hombres solos, que no es lo mismo que solteros, pero en la pampa se les llamó solteraje. También llegaron con familia. Vinieron aventureros, bandidos y hombres de bien, trabajadores y soñadores con una california fácil y rápida. Campesinos y seres ciudadanos. Pobres y otros venidos a menos, pero todos con deseos de éxito. Lo que seguro encontraron, fueron faenas rigurosas bajo un sol constante y costras difíciles de doblegar con la pala y el barreno. Y las mujeres, largas mesas que atender y una cocina casi siempre prendida para las cuatro comidas pampinas.

Así, el enganche provocó efectos demográficos tanto en los lugares expulsadores de mano de obra como en la pampa misma, especialmente por la preferencia de contratar hombres solos y jóvenes. La necesaria simetría sexual de la población se vio alterada. En la pampa, fue muy común el solteraje, que tuvo tratos habitacionales y económicos diferenciados. Este fenómeno provocó serios problemas sociales en los campamentos, resuellos en parte por los “servicios”⁴⁰ ofertados en los pueblos de la pampa.

Sin embargo, el enganche permitió amalgamar grupos humanos de diferentes orígenes, siendo la mentalidad mancomunada la que permitió ese sincretismo cultural y evitó el conflicto intraobreros.

40 La prostitución en la pampa y los juegos de azar fueron comunes; le dieron vida a los pueblos en todos los cantones.

El enganche pasó a formar parte de la vida cotidiana de la época. El hombre enganchado o la familia enganchada fue un rasgo del período, al punto de que la migración inspiró incluso a la producción literaria y del teatro obrero, obras como la “Silla Vacía” de Juan M. Rodríguez, que según Pedro Bravo Elizondo fue la obra más popular de los teatros obreros⁴¹, que trataron el tema del campesino que parte al norte salitrero, provocando un drama en el sur y un nuevo destino en el norte.

“La nombrada” como le llamaban entonces a la solicitud de “brazos” cuando se abría o reabría una oficina, tenía un importante grado de libertad en la capacidad del obrero de aceptarla o no, en la medida que transcurrió el ciclo, esos grados de libertad fueron disminuyendo hasta que las opciones eran muy escasas, siempre existiendo la última, la más remota y dolorosa: volver a las a veces lejanas tierras desde donde habían llegado.

Lo interesante del enganche fue su amplitud geográfica, posiblemente dejando fuera a los chilotes que llegaron en cantidad significativa y por su cuenta, en barcos y algunos con sus familias; a todos los rincones de la zona centro-sur de Chile llegó el enganchador con su casimir inglés, su reloj de oro y sus argumentos sobre la california nortina y el oro blanco. Desde Perú y Bolivia vinieron importantes grupos de hombres enganchados y sus mujeres, hijos y familiares a continuación. Don Juan Mollo, gracias a su prodigiosa memoria, recuerda a un “tal Escalera que era enganchador de bolivianos”. La presencia china en las salitreras⁴² se debió evidentemente a enganches desde Cantón, sin embargo, fueron inicialmente destinados a las Guaneras de la costa Tarapaqueña. En definitiva, el enganche, fue también un flujo que enmarcó el “espacio de influencia” del enclave salitrero y, posiblemente, fue el de mayor significado social y cultural, tanto por lo que llevó al norte salitrero como por lo que dejó en sus lugares de desarraigo.

“...Siete días echó el barco de Coquimbo hasta acá (Iquique). Llegamos acá y salieron dos trenes pa’ arriba (a la pampa) me acuerdo, uno pa’l Cantón Sur y otro pa’l Cantón Norte; llenos los trenes si habían muchas oficinas salitreras trabajando. Y yo siempre he tenido esa cachativa de que cualquier cosa que veo la analizo, dije, no puede ser, andaba solo, veía las casas así (oblicuas), no pueden ser las casas, soy yo, decía. Creo que voy mareado. Como a esta hora (18 hrs.) llegué a Negreiros, tenía 16 años y me vine solo”.

Así inicia su relato don Artemio Pizarro, antiguo dirigente socialista pampino que llegó desde el norte chico en la década de los veinte a trabajar a las oficinas del cantón norte; este relato es similar al de tantos y tantos hombres y mujeres que se vinieron en los barcos enganchados con las esperanzas y su manos laboriosas.

La llegada de hombres a la pampa salitrera, no solamente fue desde los campos, valles, pueblitos rurales o ciudades lejanas al norte, sino que al interior del espacio salitrero hubo un

41 Pedro Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930*. Libros del Meridión, Madrid, 1986, p. 99.

42 Venían a través de Macao, una colonia portuguesa.

interesante movimiento migratorio, a veces coyuntural, como el caso de los enganches traídos desde Antofagasta para detener la huelga portuaria de Iquique y Pisagua en 1902. Otros movimientos fueron de modo sistemático y cíclico dependiendo del cierre de oficinas en determinados cantones por los motivos más variados; por ejemplo, agotamiento de terrenos calicheros, ventas de las oficinas, paralización por acuerdo de la Combinación salitrera, etc.

Tenemos el ejemplo de Don Pedro Caimanque, quien recibió un premio en 1958 de parte de la *CORFO*, a través de la Comisión de Premios Nacionales de Estímulo al Trabajo, como el mejor obrero de Chile. Él nació en Santa Luisa, oficina salitrera de Taltal. En sus términos nos dice:

“...Santa Luisa es la que está más apegada al puerto de Taltal, pero conozco todas las oficinas de Taltal, la Chile, la Alemania, la Tricolor, la Flor de Chile, Ballena, Esperanza, en todas esas oficinas trabajé yo. Estaba cabro, pero trabajaba de oficial de herrero. En Taltal, trabajé como de 12 años en la pampa, cuando había que cargar los tiros grandes, no ve que no había perforadora, ni una cosa en esos años. Uno mismo tenía que barrenar, hacerse los cachorros que le llamaban.

Mi padre murió en Cala-Cala. El se vino primero a Cala-Cala con mi mamá, yo estaba en Taltal. Si yo no sabía allá de estas oficinas. Yo me vine después, porque estaba trabajando en los camiones en la oficina Santa Luisa. Como estaba solo me vine con otro niño que todavía está en Pozo (Almonte). Ese se llamaba Custodio Fernández.

(En Taltal) yo trabajaba de particular, el Administrador me hacía trabajar solo en las calicheras a ver cuántos metros sacaba al mes. El caliche lo pasaban con unas tolvitas chiquitas, que hacían como dos metros. Las tiraban con mulas para la rampla y ahí vaciaban esas tolvitas a los carros grandes que sacaba la máquina para llevarlos a la oficina. La máquina sacaba con bueyes el caliche de todas las ramplas. Cuando iba a la oficina (la máquina) ya llevaba como 70 carros de caliche, eran máquinas grandes.

En el campamento que yo nací y me crié fue el campamento Pique 8, de la oficina Santa Luisa. Esa oficina tenía como 10 campamentos, tenía el Atacama, Gran Vía, campamento Matta, San Ramón, el 9, el 7 bajo, el 7 alto.”

Según Don Pedro, las mejores pampas salitrales son de Tarapacá en comparación con Taltal, *“las de acá, las de Nebraska, en las de Taltal claro que hay caliche, pero harto malo, con tierra”*.

Nos advierte que hay pampas viejas aún posibles de explotar, *“en esas pampas quedaron los rajos abiertos, para allá para los Marincoviche le llamaban, todos esos rajos, están abiertitos y la pampa re'buená, está para trabajarla años y años”*.

Resumiendo, el enganche:

1. Fue una institución que permitió a los salitreros proporcionarse mano de obra en una región relativamente despoblada.

2. Fue una institución que se basó en un contrato basado en el arte de la persuasión y, en cierta forma, del engaño.
3. Fue una institución que constituyó un tipo de migración hacia la pampa salitrera (inmigración), al interior de la propia pampa (traslado) y desde ésta hacia los lugares de origen, en los retornos, producto de las crisis (emigración).

La primera forma pudo sustentarse en la tipología clásica del enganche, contrato con engaño basado en peticiones de alguna compañía salitrera a una casa enganchadora. Pero, en los casos siguientes, fueron migraciones punitivas. Aunque los pampinos no quisieran migrar, el cierre de las oficinas o su baja producción obligaban a su abandono (Ej. el traslado de pampinos de la oficina Rosario de Huara a la oficina Brac después del cierre de la primera).

Un testimonio bien elocuente de este fenómeno nos entrega Don Artemio Fernández, un pampino Nebraskino...

“...En virtud de que me encontraba sin trabajo y en circunstancias económicas apremiantes, largué unos tres o cuatro S.O.S. a la pampa a familias conocidas, me contestaron los tres y yo opté por irme a la oficina Sur Laguna el año 1921, el 13 de Septiembre. Ahí llegué el día 13 y el día 14 salí a trabajar. De acuerdo con las circunstancias de aquellos años en las oficinas, trabajábamos 17, 18, 19 y 20, que era feriado en aquel entonces el día 20. Ahí entré a trabajar de valdinsinio que se llamaba, que era un motor a vapor que era el que daba la transmisión a la maestranza y yo estaba al cuidado de eso, pero al frente del motor había un tornero y había otro tornito ahí desocupado, pero estaba desordenado, entonces yo le tenía amor al torno y lo limpié, lo arreglé y ayudado por el tornero que había ahí aprendí el torno. En varias circunstancias me encontró el ingeniero Mister Harber y me dijo: ‘y usted qué hace aquí?’, ‘estoy cuidando el torno que me ordenó el tornero que le cuidara’ -muy bien me decía ... cierto día me dijo: ‘usted no trabaja más acá’ si me sorprendió, entonces me transfirió del trabajo que tenía yo, al de tornero. Entonces aprendí el torno, trabajé como dos o tres años en el torno y vinieron las leyes sociales del año 24, a principio del año 25. Entonces ahí un día me sorprendió otra vez con sus órdenes el señor Harber y me dijo: ‘usted no trabaja más acá’ y me pasó a trabajar en el escritorio a trabajar de pasatiempo; ahí estuve mas o menos como 10 u 11 meses de pasatiempo cuando un día tuve una falla, cosas de la juventud misma; tocó la mala suerte de que le pasé el tiempo a un muchacho que había fallado y vino el administrador, el Sr. Richard Williams Magnan con el Sr. Harber, el ingeniero y me dijeron que yo no trabajaba más ahí, pero no me dijeron motivos.

Lo único que había que hacer era partir, irse de una parte a otra, buscar por aquí, por allá y tocó la coincidencia que caí a la oficina Coruña en Octubre de 1925; ahí tuve trabajo de tornero y por circunstancias de la vida misma, cuando uno está en la escuela, tiene muchos amigos, pero cuando va creciendo se van desintegrando esas amistades,

unos cortan por un lado, otros por otro y uno se olvida de ellos y tocó la coincidencia de que en la oficina Coruña, en la compañía Galicia que estaba formada por la oficina Coruña, Pontevedra, Vigo, Barreñechea, toca de que el contador, don Samuel Báez había sido amigo de la infancia, de cuando teníamos 8, 9, 10 años, éramos del mismo barrio e incluso estuvimos en la misma escuela primaria. Se encontró conmigo, me habló y yo no sabía quién era hasta que me hizo memoria y fue suficiente para que lo recordara. Después de esto un día me notifican de que me mandaba a llamar el contador, fui a la oficina y me dijo: 'Sabís qué, ándate a tu casa, cámbiate de ropa y te presentas acá' porque yo estaba con mi ropa de trabajo, recuerde que yo estaba en el torno, fui a la casa, me cambié ropa y me presenté allá; me pasó a la oficina de coordinación y ahí le dijo: 'don Manuel aquí le presento a un amigo personal, acá lo dejo con usted de lo que ya hemos hablado'. Yo no tengo idea de nada, yo escucho nomás y no me doy cuenta de lo que está pasando y después que se fue el contador, me dijo este señor: 'mire señor Fernández, ahí tiene su escritorio', 'qué se yo de escritorio, si yo no sé nada de estas cosas', le dije, y me ordenó lo que tenía que hacer; 'usted se va a encargar -me dijo- de llevar un libro custodia, que le llamaban, que es el registro de los obreros que entran y salen de la oficina'; ahí uno anota cuándo se fueron, para dónde se fueron, cómo se cancelaron todo eso y cuando llegan hacer lo mismo, la entrada en el libro; tenía que pagar los subsidios a los accidentados, de los enfermos naturales y llevaba todas las libretas de la caja de seguro social; los descuentos a los obreros y la colocación de las estampillas, poner al día cada libreta, todo eso iba en mi trabajo y cuando se podía era fichero, pagaba los viáticos a los trabajadores, pero eso era cuando por una circunstancia cualquiera el fichero fallaba... y ahí pasé pues... cuando paró la oficina, despedir a la gente, pagarle sus viáticos, sacarle pasaje, todo lo relacionado con las actividades que originan esos movimientos.

Me trasladaron a la oficina Vigo, de la misma compañía, de Coruña a Vigo; como a los dos o tres meses paró Vigo, me trasladaron a la oficina San Pedro donde estuve como 6 u 8 meses, todo eso alrededor del año 30... pararon todas las oficinas y a mí, el mismo señor Báez, me ofreció una oficina paralizada y me fui de cuidador a la oficina Pontevedra, de la misma compañía Galicia, y ahí estuve desde el año 30 hasta el año 1933, a mediados; de ahí me trasladaron a la oficina Paposó, ya ésa era de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, en Paposó estuve como 6 u 8 meses y me trasladaron a la oficina Palma, llegué ahí el año 34; ahí estaba yo cuando le cambiaron nombre y le pusieron Santiago Humberstone. Ahí trabajé yo desde el año 34 hasta el año 1956 que fue la fecha en que me cancelaron; de allí en el año 1956, en el mes de octubre, el día 20 de Octubre, pasé Octubre, Noviembre y parte de Diciembre. El día 13 de Diciembre de 1956 llegué a Iquique; aquí gestioné por un lado y por otro y no había nada de eso que le llaman ahora pesqueras, lo único que estaba era la ballenera, entonces ahí me encontré con un amigo, Leonidas Ríos, y entré a trabajar en la ballenera el 4 de Enero de 1957."

Las grandes crisis, generaron una expulsión de mano de obra desde la pampa hacia diversos lugares tanto de Chile como de Bolivia especialmente. Las Compañías se preocuparon de proporcionarles a los obreros sus boletos de partida, por tanto, fue en cierta forma una complementariedad del enganche. Una vez pasados los meses o años de crisis se iniciaba para algunos el retorno a la pampa, en algún enganche o en forma voluntaria.

Un ejemplo de ese fenómeno fue lo vivido por la señora María Velásquez de Tu Kin:

“... (La crisis) la pasamos en Lagunas, pararon todas las oficinas, así que quedamos sin negocio, ahí estuvimos casi tres años, en comer se nos fue todo lo que teníamos. Mi esposo ya no hallaba qué hacer, teníamos tres niños chicos, dos del primer matrimonio y una guagua de 8 meses. Para la crisis nos fuimos a Santiago, allá estuvimos 6 meses y mi marido sin ningún trabajo, no le daban trabajo a la gente del norte, y él era corto de genio.

Nos llevaron a un albergue, estuvimos 8 días ahí y salimos a buscar pieza. Se me enfermaron los niños, después que se mejoraron vino el enganche hacia el norte, vinimos a dar a Tarapacá daban casa con todo cerradito, para que vamos a decir con elegancia, todo cosas sencillas: la primera pieza era dormitorio, un pedacito como una salita con una cortina la cocina y el comedor, eso era en la oficina Alemania en Taltal, también estuvimos en La Chile, en los campamentos Saavedra y Valdivia, me duró 14 años mi marido, después me quedé sola y tuve que empezar a batallar; el administrador no me quitó la casa, yo lavaba, tenía negocio: hacía empanadas, las hallullas, el alfajor, y con eso me pasaba, después me aburrí y me fui a trabajar al pueblo a un hotel.

Me vine a Lagunas, me aburrí de lavar y me fui a trabajar a un restaurant chiquito que había, a la cocina. Después tocó la mala suerte que la señora estaba enferma y murió, me quedé a brazos cruzados, pero se presentó que necesitaba cocinera este marido que tuve ahora último, yo no quería ir, me daba miedo porque era chino. Iba mucha gente (al restaurant) vendía licor, tenía comida, iba gente de las oficinas, mi casa todavía existe, es muy grande”.

4. El enganche fue una institución que respondió a una necesidad económica de los salitreros, por tanto, sirvió para romper huelgas (Ej. el enganche antifagastino para romper la huelga de 1903, dirigida por la Combinación Mancomunal Obrera, en los puertos de Iquique y Pisagua) y bajar los salarios de los obreros.
5. Fue una institución que canalizó culturas e identidades venidas desde diferentes espacios, para amalgamarlos en la pampa salitrera, produciendo una nueva identidad (*ethos* y *pathos* socio-cultural) en la pampa y deja en los espacios de procedencias un vacío poblacional, pero los vincula con ésta a través de un lazo intercultural que nunca se cortó completamente en 100 años: es claro adonde parten los pampinos después de primer holocausto salitrero en 1930.

